

REVISTA TEMAS



Río Neva

Referencia al citar este artículo:

Camelo, D.F. (2018). Lo unidimensional como disciplinario: Un diálogo entre Herbert Marcuse y Michel Foucault. *REVISTA TEMAS*, III(12), 227-234.

<https://doi.org/10.15332/rt.v0i12.2044>

Lo unidimensional como disciplinario: Un diálogo entre Herbert Marcuse y Michel Foucault¹

Diego Fernando Camelo Perdomo²

Recibido: 12 de febrero de 2018. Aprobado 14 de mayo de 2018

Resumen

El presente trabajo buscará identificar los puntos convergentes entre la idea de unidimensionalidad de Herber Marcuse como crítica a la conformación de una civilización y el análisis de la disciplina realizado por Michel Foucault en la consolidación de las sociedades normales modernas. Asimismo, se pretende también señalar los quiebres del uno y otro dentro de los postulados de estos, a saber, como en el caso de Marcuse, valiéndose de Freud, sostiene que la represión de la sexualidad fue la expresión de la instrumentalización del eros en el proyecto de una civilización unidimensional. No obstante, Foucault por su lado y contrario a esta idea, estima que más allá de la represión de la sexualidad, esta permitió la propagación de nuevos discursos y prácticas que permitirían ejercer el poder de control y normalización de los individuos. El sentido destructivo de la sexualidad en Marcuse para la construcción de la civilización es virada en Foucault como un espacio en el que emergen nuevos hábitos de disciplinización. Así, lo que para Marcuse es unidimensional, para Foucault es disciplinario.

Palabras clave

Unidimensional, disciplinario, civilización, sexualidad.

The one-dimensional as a disciplinary: A dialogue between H. Marcuse and M. Foucault

Abstract

The present work will seek to identify the convergent points between the idea of one-dimensionality of Herbert Marcuse as a critique of the conformation of a civilization and the analysis of the discipline carried out by Michel Foucault in the consolidation of modern normal societies. Likewise, it is also intended to point out the breakdowns of one and the other within their postulates, namely, as in the case of Marcuse, using Freud, he argues that the repression of sexuality was the expression of the instrumentalization of eros in the project of a one-dimensional civilization. However, Foucault, on the other hand and contrary to this idea, believes that beyond the repression of sexuality, this allowed the propagation of new discourses and practices that would allow exercising the power of control and normalization of individuals. The destructive sense of sexuality in Marcuse for the construction of civilization is tackled in Foucault as a space in which new disciplinary habits emerge. Thus, what for Marcuse is one-dimensional, for Foucault is disciplinary.

Keywords

One-dimensional, discipline, civilization, sexuality.

1. Artículo de reflexión.

2. Licenciado en filosofía por la Universidad Santo Tomás. Maestrante en Filosofía Contemporánea de la Universidad San Buenaventura. Correo electrónico: difescape@hotmail.com

Preliminares

Tanto para Herbert Marcuse como para Michel Foucault el estudio de las condiciones o los modos de ser y hacer del ser humano inmerso en las estructuras sociales ha sido un rasgo característico de las filosofías del siglo XX. Cada uno con su enfoque metodológico particular, ha procurado descifrar las formas en que operan las fuerzas o racionalidades que impulsan los modos de relaciones. En otras palabras, tanto Marcuse como Foucault explican los modos en que funciona la construcción de una sociedad. El pensador alemán, desde una perspectiva freudiana, estima que:

El convencimiento de que una civilización no-represiva es imposible es una piedra angular de la construcción teórica freudiana (...) ¿es realmente verdad que no es posible una civilización sin represión? ¿Es realmente verdad que la represión de los instintos en función de la civilización debe ser eterna? (Marcuse, 1983, p.70).

Por su parte, el pensador francés de influencia nietzscheana, entre otros autores, presenta los modos en que el poder disciplinario³ funciona en la conformación de una sociedad normal por medio de la disciplina. En efecto, afirmará Foucault que “en las sociedades modernas, el poder se ejerce a través de [a] heterogeneidad entre un derecho público de la soberanía y una mecánica polimórfica de la disciplina” (Foucault, 2000, p. 45).

Lo interesante en estos dos autores se demuestra tanto en los focos con-

vergentes de sus análisis como en sus fracturas. Por ejemplo, Marcuse en su obra *Eros y civilización* (1953) expone cómo la civilización es el resultado de tensiones represivas dando como consecuencia el surgimiento de sociedades totalitarias. Entre tanto, Foucault cree que las represiones, si bien son ejercidas dentro del sistema totalitarista, no le pertenecen de manera exclusiva. Demuestra que también las sociedades que se ufanan de ser democráticas también reproducían las relaciones de poder, dominación y sometimiento. Así lo expuso en 1978: Las sociedades occidentales, y de manera general las sociedades industriales y desarrolladas a finales de siglo, son sociedades atravesadas por esta sorda inquietud e incluso por movimientos de rebelión completamente explícitos, que ponen entredicho esa especie de superproducción de poder que el estalinismo y el fascismo manifestaron sin duda en toda su desnudez y monstruosidad (citado por Fontana & Bertani, 2000, p. 247).

Sexualidad unidimensional

Marcuse considera que la productividad tecnológica ha provocado la integración política de la sociedad industrial avanzada, la cual se consolida en el escenario de la política, siendo mediada por el vínculo entre hombre-naturaleza, despertando así el deseo de conquista y dominio que luego irá a desembocar en algo que el autor decidió llamar *desublimación*. Ella se traduce en la incorporación de la cultura bidimensional en el orden establecido de la reproducción masiva (Marcuse, 1972, p. 87). Dicha cultura es la que en últimas genera las formas de mercancía al reducir la facultad operacional, o la capacidad del hombre de transformar la naturaleza con fines de intercambio. Esta reducción había sido elevada o enaltecida

3. En Foucault, poder tiene una característica: la multiplicidad. No es una entidad que se posee a modo de cualidad. Por esto, el poder se muestra proporcionalmente a la cantidad de relaciones que existan. En este sentido, cuando se habla de *poder disciplinario* se hace referencia a una categoría del poder que designa una función específica, la de imponer modos o formas de conductas a una determinada población en un determinado espacio, al cual, por cierto, también se controla.

por el hombre al punto de situarlo en un plano material, y a esto fue a lo que Marcuse denominó como *materialización de los ideales* (Marcuse, 1972).

La sociedad industrial avanzada anula la sublimación mediante la racionalidad tecnológica cuya negativa a la participación en esta materialización solo es superada por la unificación en la relación de opuestos hombre-naturaleza, trabajo-mercancía, etc. que encuentra su máxima expresión en la cultura popular con una base material de satisfacción, pues dicha cultura hace posible la masificación (Marcuse, 1972, p. 96). Podría decirse, en este sentido que al hablarse de lo popular se está haciendo alusión a las masas como el fundamento de la desublimación (p. 102). La sociedad reprimiría la satisfacción, es decir, el placer. En el momento en que el placer es representado por la sexualidad, esta es liberada dentro de las formas constructivas. Su liberación implica una suerte de represión que actúa en calidad de instrumento de control social. Así, la desublimación y la sociedad tecnológica se circunscriben en una relación instrumental de dominación. En otras palabras, se hace del placer una herramienta mediante la cual se ejerce un poder de dominio, ya que al transformarlo en mercancía a través de la racionalidad tecnológica, quien maneje la sociedad con este tipo de avances, ejercerá un dominio usando el placer. De este modo, la connotación instrumental del placer operará en cuanto sea una herramienta de producción.

Teniendo en cuenta este dominio, el placer adquiere una función en la que desaparece la exclusividad de la experiencia libidinal; es decir, ya el placer no está funcionando en dirección a la libido, sino que, instrumentalizándolo se ejerce un poder de control cuyos efectos se traducen en la des-erotización de las

relaciones entre sujetos. La represión, en tanto dominio, genera entonces la reducción de lo erótico a la experiencia, pues la materialización de la desublimación funcionaría como un mecanismo de control impidiendo así el despliegue de variadas formas de libido. A esto fue lo que Marcuse se dispuso llamar *la libido poliforme*. En esta dirección, la deserotización lleva a localizar y contraer la libido, impidiendo trascender o superar esa reducción. En otras palabras, la desublimación controla la libido al punto que niega la posibilidad en que se exprese o se manifieste en formas diversas, reduciéndola así a su propia contracción, la cual se demuestra en la de-erotización. A causa de la instrumentalización, el placer se convierte en mercancía, y por ende, lo erótico se transforma en capacidad de consumo del sexo. De esta manera, "disminuyendo lo erótico e intensificado la energía sexual, la realidad tecnológica *limita el campo de la sublimación*"⁴ (Marcuse, 1972, p. 103), y por lo tanto disminuye su necesidad. El deseo reprimido reduce las necesidades sexuales, porque el control que se ejerce al transformar el placer en mercancía sexual produce en la sociedad tecnológica un punto de subsistencia: las necesidades, en este caso, sexuales. Sin ellas, en la sociedad tecnológica no habría demanda que satisfacer y es en esta condición en la que el individuo debe adaptarse, aceptando los condicionamientos en lugar de atacar el *statu quo*, lo que hace es alimentarlo. Emerge, en consecuencia, la *desublimación institucionalizada* (Marcuse, 1972) cuyas prácticas provocan que la sexualidad sea enmarcada bajo un valor de mercado que se introduce dentro de las costumbres sociales.

4. El resaltado en original de la fuente.

La pansexualización⁵ de la sociedad será un nuevo rasgo de la civilización tecnológica avanzada. Lo estéticamente erotizado tendría una funcionalidad dentro de ella, representada en el control de la movilidad del instinto, lo que confirmaría una conquista de la civilización industrial avanzada. Ejercer un dominio sobre la cinética de los sujetos que desean instintivamente un placer se evidencia en el marco del mercado, por medio del control de los espacios de interacción, formas y modos de vida. Controlar, pues, la circulación de los cuerpos deseantes⁶ sería una de las principales características de esta civilización.

En una escala social, la satisfacción permitida reduce el placer, lo somete. Este sometimiento encuentra la imperiosa necesidad de la liberación de la sexualidad, es decir, de soltar los impulsos que son reprimidos. Y es en esta represión controlada donde la sexualidad se adentra en un dinamismo bipolar: “progreso y explotación, cansancio y satisfacción, liberación y opresión” (Marcuse, 1972,

p. 108). En este orden de ideas, al ser negada la posibilidad de la liberación, la desublimación ejerce un control normalizado⁷ que encuentra su legitimidad en la institucionalización. Así, la desublimación institucionalizada proporciona un control cuyo efecto es finalmente la unidimensionalidad. El control ejercido dentro de esta institucionalidad legitima todo aquello que en su interior sea estimado como lo real. En este sentido:

La conciencia feliz [...] refleja la creencia de que lo real es racional y de que el sistema establecido a pesar de todo, proporciona los bienes. La gente es conducida a encontrar en el aparato productivo el agente efectivo del pensamiento y la acción a los que sus pensamientos y acciones personales pueden y deben ser sometidos (Marcuse, 1972, p. 109).

Si bien el análisis crítico propuesto por Marcuse en su obra *El hombre unidimensional* parecería estar ya definido, en realidad lo presentado en esta fue tan solo una premonición, pues será en *Eros y civilización* (1953) donde expone con mayor particularidad la manera en que la sexualidad opera en la unidimensionalidad.

El proyecto de una cultura de la *no represión* genera una nueva relación entre instinto y razón, donde la primera posibilita óptimas condiciones para las relaciones humanas tras superar la represión de la segunda. Estas condiciones, como se mencionó en líneas atrás, son legitimadas mediante la institucionalización en la que la represión de la razón instrumental convertiría al cuerpo en una herramienta socialmente útil (Marcuse, 1983). La objetivación somática abre la posibilidad a

5. Corriendo el riesgo de equivocarnos, hemos querido interpretar bajo el concepto de *pansexualización* de la sociedad lo que Marcuse considera la forma como la civilización industrial avanzada opera en las costumbres sociales, incrustándole valor mercantil a la sexualidad. En este sentido, habría un despliegue masivo - ¿acaso libertad? - de ella. Así, el alcance del mercado garantizaría el alcance de la sexualidad. En este sentido, si todo es tomado como mercado, la sexualidad estaría en todos lados.

6. Queriendo parafrasear a Gilles Deleuze y Félix Guattari en su obra *El Anti Edipo, capitalismo y esquizofrenia* (1972), las máquinas, entendiéndolas como cuerpos, deseantes producen y reproducen sus propios deseos, siendo este el germen de la producción misma. En otros términos, la producción de la máquina deseante se traduce en deseos (productos) que deben estar conectados con otros deseos. Para producir, la máquina -o acaso el cuerpo deseante- es improductiva si no posee órganos; pero es el producido en un lugar y momento que así se demande. Así, la esquizofrenia estaría representada en el deseo de producir aún cuando no se pueda producir, y aún así, esta condición es ya un producto del capitalismo. De aquí se sigue que al no poder producir, sobre el capital, en calidad de cuerpo del capitalista, se enganchan otras máquinas deseantes hasta el punto que aparezca un funcionamiento: “las máquinas se enganchan al cuerpo sin órganos como puntos de disyunción entre lo que se teje toda una red de nuevas síntesis que cuadrícula la superficie” (Deleuze & Guattari, [1972] 1985, p. 20).

7. Puede ser que en este aspecto tanto Marcuse como Foucault convergen en estimar la funcionalidad normativa de las instituciones que controlan la sexualidad. Las diferencias en las formas en que esta ópera, será objeto de análisis en líneas más adelante.

entender el cuerpo como una herramienta de placer. De esta forma, la función unidimensional (control) de las instituciones queda esfumada (o desintegrada, en palabras del autor), ya que surgen relaciones privadas en un escenario interpersonal. Como resultado de esto se tiene que la sexualidad se transforma en la erotización de las relaciones (Marcuse, 1983).

El libre desarrollo de la sexualidad por fuera de las instituciones lleva al pensador alemán a llamarlo *autosublimación* de la sexualidad, es decir, la creación de las "relaciones humanas altamente civilizadas sin estar sujetas a la organización represiva que la civilización establecida ha impuesto sobre el instinto" (Marcuse, 1982).

Dispositivos de sexualidad

Contario a lo propuesto por Marcuse, Foucault señala dentro de las características del control de la sexualidad en el siglo XX la explícitas con que las prácticas de lo prohibido se hacían abiertamente, sin encubrimientos. Los cuerpos se pavoneaban abiertamente, sin obstáculo alguno, en el escenario público. No obstante, la llegada del modelo de familia, propio de la burguesía, encierra las prácticas sexuales; las silencia. El sexo queda limitado no solo en la relación con los cuerpos, sino también en los espacios. La pareja se vuelve norma y por tanto, la procreación el principal mecanismo de control⁸. En este sentido, quien no fuera apto para tal función, estaría siendo condenado a la anormalidad.

Se ejercería, entonces, una represión que funcione en orden a la desaparición, al silencio, hasta afirmar su inexistencia

del sexo. ¿Qué hacer con aquellos que no se ajustan a la normalización? En el curso *Seguridad, Territorio y Población* ofrecido en el Collège de France durante 1977-1978, el rastreo del concepto de *normalización* empieza en su clase del 11 de enero de 1978 en donde Foucault expone cinco posiciones sobre el análisis de los mecanismos del poder, en los que se hallan los aparatos disciplinarios y los dispositivos de seguridad. De estos últimos, el filósofo francés identifica algunos rasgos generales dentro de los cuales se encuentra el estudio de la forma de normalización que es específica de la seguridad (Foucault, 2006, p. 27).

No fue sino hasta la clase del 18 de enero del mismo año cuando vuelve hablar acerca de la normalización enmarcada dentro de los parámetros de los dispositivos de seguridad a los cuales se integran debido al efecto de un correlato: la libertad (Foucault, 2006). El buen funcionamiento de estos dispositivos depende en gran proporción del ejercicio de la libertad, pues ella sería una garantía que posibilita el movimiento, el desplazamiento y proceso de circulación de las gentes y las cosas (Foucault, 2006, p. 71). De hecho, el autor estima que la idea de un gobierno de los hombres y una administración de las cosas debe considerar como base de todo el dispositivo la libertad de los hombres, ya que son elementos co-relativos. De ahí que lo primordial en la acción física del poder es que se produce ante la libertad y por lo tanto, la normalización, en este sentido, contará con una tecnología de poder que la conducirá a centrar su interés por cuidar la libertad, es decir, asegurarla.

Aquí se puede concluir, en pocas palabras, que, a mayor libertad, mayor es la seguridad. En la clase del 25 de enero, Foucault aborda el problema de la normalización de manera más concisa,

8. Vale la pena recordar que más adelante, sobre todo en los cursos ofrecidos en el *Collège de France*, Foucault considerará el control de la natalidad como un mecanismo de poder ejercido durante la conformación de las sociedades modernas.

dando cumplimiento a su compromiso de la clase anterior. En la primera clase del curso, es decir la del 11 de enero, Foucault hizo énfasis en dilucidar los rasgos distintivos entre los mecanismos disciplinarios y los dispositivos de seguridad, demostrando que tanto los unos como los otros determinan los modos con que se abarca un acontecimiento. Si bien es cierto que demarcar estos rasgos es fundamental para la comprensión de los dispositivos de seguridad, cabe también señalar que el objetivo del autor es mostrar diferencia entre la normalización disciplinaria y la normalización securitiva (Foucault, 2006, p. 74). Para comenzar su disertación sobre la normalización, Foucault inicia señalando la relación que hay entre la ley y la norma, en la cual indica un vínculo común: *la normatividad*. Esto quiere decir que entre la ley y la norma existe una correlación normativa, pero esta normatividad no debe confundirse con las técnicas de normalización (Foucault, 2006, p. 75). Mientras que la primera se refiere al conjunto de normas que regulan las conductas de los pobladores, la segunda hace alusión a los modos en que operan las normas. Así, por ejemplo, si la norma expresa una prohibición, habría que pensar de qué manera se implementará dicha prohibición.

La relación entre la ley y la norma no hay que tomarla como si fueran los procedimientos o las técnicas que hacen posible esta relación. En otras palabras, la normalización permite que exista la normatividad y no viceversa. La función de la ley de cara a la norma es codificarla y en ningún momento interfiere en la consolidación de las técnicas de normalización.

El problema de liberarse de la represión suscitada por la normalización le exige a Foucault aclarar que tal liberación no es posible hasta que se anule la prohibición, se restituya el placer y se formulen

nuevos mecanismos de poder (Foucault, 1977). Esto produce el surgimiento de la necesidad del discurso sobre la presión del sexo. Para ello, este debió estar insertado en la estructura del capitalismo al conformar el conjunto de los modos de producción. La razón por la que el sexo es reprimido es, precisamente, el rigor productivo que se engendra en el trabajo. El sexo se vuelve una fuerza de producción reprimida, es decir, controlada, normalizada.

La relación entre el sexo y el poder permite considerar que por el solo hecho de hablar acerca de la represión (prohibición, inexistencia y mutismo), el lenguaje influye en el ejercicio del poder. Pero esta relación queda suspendida en el vacío, sin discurso que la soporte, sin una práctica sexual —en palabras del autor francés— que haya circulado en la sociedad occidental. ¿Cuál es este discurso? Foucault es claro en afirmar que es la idea del sexo reprimido la que ha funcionado como verdad, rigiendo y modificando lo real del sexo. Así, pues, la relación del sexo con el poder es de carácter represivo. Se hace evidente que una —si acaso no la mayor— de las preocupaciones del filósofo francés es determinar la manera en que se desempeña el régimen de poder-saber-placer que conforma el discurso de la sexualidad. Es decir que:

También será importante saber en qué formas, a través de qué canales, deslizándose a lo largo de qué discursos llega el poder hasta las conductas más tenuous y más individuales [...] se controla el placer cotidiano, [...] en suma: *las técnicas polimorfos⁹ del poder¹⁰* (Foucault, 1977, p. 15).

9. Valdría la pena recordar y contrastar que si en Marcuse a lo erótico le era negada la posibilidad de trascender la libido de manera poliforme como resultado de la represión, en Foucault la poliformidad no aplica al sexo, propiamente, sino a las técnicas o modos en que el poder se ejerce.

10. El resaltado es mío.

El objetivo de Foucault no es decir si el sexo fue o no efectivamente prohibido. A contrapelo, lo que pretende es identificar los focos de quiebre o transformaciones en donde los discursos sobre el sexo se traducen en la funcionalidad de una técnica de poder que responde a la implantación de sexualidades polimorfas. En este sentido, el análisis crítico de la sexualidad formulado por Foucault lleva a que el siglo XVII sea considerado como la “edad de la represión”, donde la funcionalidad del sexo es reducida al lenguaje con el fin de controlar la circulación del discurso sexual. Este control contaría con una estrategia de dominación que fue el mutismo, por medio del cual, al silenciar el lenguaje se enmudecería el discurso y al acontecer eso conllevaría a la censura. La prohibición de hablar sobre el sexo gestaría la emergencia de nuevas reglas que controlarían la fluidez de las palabras. Esto en términos de Foucault sería “la policía de enunciados” (Foucault, 1977, p. 18).

En resumen, los dispositivos de sexualidad serían las variadas relaciones de sujetos que son mediados por unas prácticas eróticas sustentadas sobre discursos sexuales que conforman técnicas y mecanismos de poder. Se trata también de aquello que se hace, la forma en que se habla sobre el sexo. En su interior se genera un juego que –según Foucault– “salta del uno al otro: saber sobre placer, placer en saber sobre placer, placer-saber” (Foucault, 1977, p. 73). El ocultamiento del sexo, entendido como mecanismo de poder normalizador, ha hecho que el sexo quede adherido no solo a la racionalidad, sino también a la lógica del deseo y del placer. Desde el saber biológico, la vida es producto de la práctica de la reproducción. En últimas, el sexo es una práctica racional de la vida. En efecto, controlar al sexo es ejercer un poder normalizador sobre la vida. ¿Acaso

este planteamiento no permite empezar a hablar de un bio-poder?

¿Lo unidimensional como disciplinario?

A pesar de las marcadas diferencias entre una postura y otra, no se puede obviar que hay una delgada línea de coincidencia. Ambas propuestas convergen en que la sexualidad ha jugado un papel determinante en la edificación de una civilización (Marcuse) o de una sociedad occidental (Foucault). Ahora bien, el punto divergente entre estos dos autores radica en la forma de la operabilidad. En efecto, el carácter unidimensional de una civilización descrita por Marcuse es un rasgo consecuente de la represión ejercida a la sexualidad. Esto quiere decir que la sociedad unidimensional es el producto de un mecanismo represivo que anula la polimorfa del erotismo. Por su parte, Foucault encamina su crítica a descubrir la manera en que la producción de discursos represivos del sexo opera mediante la implementación de mecanismos de poder normalizadores (disciplinarios) que son proliferados gracias a las instituciones, las cuales son capaces de transformar el control del deseo sexual en discurso.

En consecuencia, y conforme se ha demostrado en el presente trabajo, la idea de unidimensionalidad en Marcuse contrasta con marcada diferencia con la connotación disciplinaria de Foucault. Mientras la unidimensionalidad es el resultado de la represión sexual que niega la diferencia, el dispositivo de la sexualidad es un aparato de control disciplinario que normaliza al sujeto de la sociedad occidental. En otras palabras, entre tanto el filósofo alemán identifica la opresión sexual dentro de la consolidación de una civilización industrial avanzada, el pensador francés indaga acerca del poder que

funciona internamente en los dispositivos de la sexualidad, señalando sus efectos de subjetivación dentro de una sociedad. Marcuse identifica la represión como una característica de una civilización; Foucault explica de qué manera actúan las prácticas de control.

Al confrontar estos dos pensadores lo que se pretendía no solo era explicar la manera cómo opera la racionalidad tecnológica en la construcción de un modelo social, sino también señalar las fracturas discursivas dentro de la sociedad en cuanto red de relaciones de poder que cambia, que transforma que libera, pero que también encierra. En últimas, un poder que no solo es represivo (Marcuse), sino que además es productivo (Foucault).

Referencias

- Deleuze, G., & Guattari, F. ([1972] 1985). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. España: Paidós.
- Fontana, A. & Bertani. (2000). Situación del curso. En M. Foucault. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1977). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Marcuse, H. (1972). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Seix Barral S.A.
- Marcuse, H. (1983). *Eros y civilización*. Madrid: Sarpe.